

Crónica  
*de* **Córdoba**  
*y sus Pueblos*

**X**

*Córdoba, 2004*

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales





de Crónica  
*Córdoba*  
y sus Pueblos

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio  
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

*Córdoba, 2004*



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

**Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X**

**Consejo de Redacción**

**Coordinadores**

José Antonio Morena López

Miguel Ventura Gracia

**Vocales**

Enrique Garramiola Prieto

José Lucena LLamas

Juan Gregorio Nevado Calero

Pablo Moyano LLamas

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *“Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930”*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre

C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)

14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

# **El monasterio cisterciense de Santa María de las Escalonias**

**Antonio Ortega Serrano**

*Cronista Oficial de Hornachuelos*

## **El lugar**

En el entorno del denominado “Parque Natural” de Hornachuelos se encuentra situado el monasterio cisterciense de Santa María de las Escalonias. Emplazado en la falda de la serranía cordobesa, y en la margen derecha del río Guadalquivir y de su afluente el río Bembézar y el arroyo de Guadalora, entre los poblados de colonización de Mesas del Caudillo o de Guadalora y Céspedes, formando parte de lo que fue marquesado de las Escalonias y aprovechando los deteriorados edificios de lo que fuese cortijo o casa solariega de dicho marquesado, se ha instalado el actual monasterio cisterciense.

Parece ser que se tienen noticias escritas de las Escalonias desde el año 1441 que aluden a D. Lope Gutiérrez de los Ríos, canónigo con dignidad de maestrescuela, de la Catedral de Córdoba que, al ser elegido obispo de Ávila, hizo donación de la finca a un sobrino suyo. En 1680, el nombre de Escalonias con título de marquesado pasó por Real Decreto a manos de D. Gutiérrez de los Ríos y Messía de la Cerda, nieto del séptimo señor de Escalonias. Por los avatares de la historia, el marquesado vendió la hacienda alrededor de 1918, a la familia García-Verde, que oriundos de Soria, emigraron a Argentina, donde se asentaron y progresaron sobrada y económicamente hasta poseer una cuantiosa fortuna, pero que deseosos de volver a su país, se pusieron en contacto con los representantes del marquesado y compraron la finca.

Posteriormente la familia García Llorente, descendientes de los anteriores, donaron al monasterio de La Oliva, la casa solariega y una parte del terreno colindante, con el fin de que lo dedicaran a la fundación de un monasterio cisterciense.

Al día de hoy, después de catorce años de presencia monástica en el lugar, se han ido transformando los edificios y los cultivos. En la actualidad la finca, después que el monasterio comprase el resto de las tierras, se encuentra totalmente reforestada de naranjales extraordinariamente cuidados, instalado el novedoso sistema de goteo, que los mantiene constantemente verdes y frondosos y ofreciendo abundantes cosechas.

Se conserva la hermosa entrada de eucaliptos a un lado y otro de la carretera, que con el reposo que da el verdor de los naranjos, el copioso fluir de las aguas de los tres ríos y el canal que riega las tierras de los poblados de colonización, han conseguido crear un espacio de paz, sosiego y tranquilidad para el espíritu, algo fundamental para la vida solitaria y sedentaria de los moradores del monasterio, y naturalmente, para todos aquellos que los visitan, buscando lo que allí, sin lugar a dudas, pueden recibir, además de la gracia de Dios.

## **El monasterio**

En la tarde del 8 de enero de 1986 el Rvdo. P. Dominicó Mariano Crespo, Abad de la Oliva y los dos primeros monjes que se hicieron cargo de la donación, y que acto seguido comenzaron la vida regular en régimen de Prefundación, con el P. Francisco Sánchez Alías como superior, y que posteriormente fue elegido Abad de la Oliva el 6 de mayo de 1993 y que por tal motivo le sustituyó como superior de Escalonias el P. Ventura Puigdomenech, hasta principios de 1997, en que se hace cargo el P. Enrique Trigueros Castillo, monje de San Isidro de Dueñas. El P. Trigueros fue elegido así mismo abad de su comunidad el 2 de marzo de 2000, al que sucedió el actual superior P. Jesús Sancho Pardo, que por el momento se encuentra al frente de la comunidad cisterciense de las Escalonias. Por lo visto, este monasterio es preparador de cargos superiores de la Orden.

En la mañana del día 9 de enero de 1986 se celebró la primera eucaristía en esta iglesia, y a partir de entonces, estos monjes cistercienses han asegurado el rezo de la Liturgia de las Horas y la celebración eucarística. Comenzaron siendo una célula monástica germinal, y en la actualidad es una fundación consolidada, aprobada por la Orden y constituida oficialmente el día 17 de mayo de 1994 con la solemnidad de Santa María de las Escalonias.

La Iglesia es una amplia nave, con entrada desde el atrio o puerta principal. A la derecha, figura un azulejo de la conmemoración fundacional y también desde el patio, al fondo. El Altar Mayor está presidido por una imagen de Nuestra Señora de las Escalonias, talla en madera noble del escultor e imaginero Luis Medina con la precisa indicación del almeriense P. Francisco Sánchez Alías que sugirió al artista que la Santísima Virgen debería llevar en la mano la flor aumentada de las Escalonias. A su derecha, el Sagrario, con una pintura alegórica al lavatorio

de pies y, a la derecha, un icono ruso de Rublef. En la fachada de la izquierda las imágenes de San Benito y San Bernardo y un cuadro de un Ecce Homo del siglo XVII de autor desconocido. A la izquierda, la puerta de la Sacristía y a la derecha, la que da paso al Claustro.

## **Actuales integrantes**

Al día 15 de agosto de 2002, que visité el monasterio en compañía de mi esposa, integran la comunidad junto con el P. Jesús Sancho, cuatro profesos solemnes (de los que dos son sacerdotes), tres profesos simples (uno de ellos sacerdote y dos novicios), cuatro postulantes, que hacen un total de doce, y según un comentario que me hizo el superior en mi visita, todos se consideran como hermanos y no existe ningún privilegio para ninguno, salvo el respeto que se le debe al superior como responsable de ellos y del monasterio.

El noviciado está abierto desde la fundación el domingo primero de adviento de 1994. Desde 1998, la comunidad cuenta con una lavandería industrial, dotada de la más actualizada tecnología, como medio principal de trabajo y subsistencia.

## **La orden**

El monasterio de las Escalonias pertenece a la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia, comúnmente denominada Trapense. Los Cistercienses son de una rama de la corriente monástica benedictina, predominantemente en la Iglesia católica latina. Surgieron a finales del siglo XI y comienzos del XII, en un monasterio llamado Cister, situado en la región francesa de Borgoña, para responder a las necesidades y exigencias de renovación espiritual y monástica de aquella época, y desde entonces ha formado uno de los patrimonios espirituales más ricos de la iglesia.

## **San Benito y San Bernardo**

El 21 de marzo de cada año se celebra la fiesta de San Benito desde 1098. En aquella fecha 21 hermanos procedentes de la abadía benedictina de Molesmes, lugar de la Borgoña francesa, con el abad Roberto a la cabeza, se establecieron oficialmente en Cister cerca de Dijon. Molesmes ya era de hecho una reforma monástica de la época, cuyo promotor y primer abad había sido el propio Roberto. La naciente comunidad recibió primeramente el nombre de Nuevo Monasterio, dado

que Cister era sólo el nombre toponímico del lugar, que más tarde daría nombre a toda la Orden. El deseo de aquellos monjes era buscar a Dios, observando la vida benedictina en su pureza y austeridad.

Tras la fundación, y a instancias de antiguos discípulos, vuelve Roberto a Molesmes, en donde fallece en 1111. Le sucedió Alberico, que ejerció su abadía desde 1099 a 1109, el cual obtuvo del Papa Pascual II la confirmación del monasterio y redactó los primeros estatutos. Pero fue el tercer abad, Esteban Harding, con quién la joven comunidad se transformó en una gran Orden, cuya primera Constitución, llamada Carta de Caridad, fue aprobada por el Papa Calixto II en 1119. El abad Harding falleció a los quince años, en 1134.

Como todo lo que comienza sin posibilidades económicas, sólo con la voluntad y la austeridad de estos santos varones, fueron muy difíciles, rodeados de un porvenir incierto en la parte crematística y vocacional de la época. Casi todos los que venían u oían hablar de la sobriedad de su vida insólita y, en cierto modo, sin precedentes, más bien se apresuraban a alejarse de cuerpo y corazón que de unirse a ellos, y no cesaban de dudar de su perseverancia. En estas dudas, en abril de 1112, ingresa como novicio un joven de familia borgoñesa, llamado Benito, que al correr del tiempo y habiendo demostrado sus dotes de templanza, bondad, humanidad y amor a Dios y al resto de los hombres, pronto se convertiría en el santo más emblemático de la Orden Cisterciense.

Con posterioridad otro novicio se integra en la Orden, llamado Bernardo que, al igual que Benito, pone a los ojos del mundo el valor espiritual y monástico de los cistercienses, con lo que consigue una enorme y súbita expansión y fundación de muchos monasterios cistercienses, debido en primer lugar, y sin lugar a duda, a la presencia del que después sería elevado a las alturas de la Iglesia. San Bernardo, hombre de extraordinaria personalidad y principal fuerza espiritual de la cristiandad del siglo XII. Orador consumado, predicador de la segunda Cruzada, consejero de las más altas personalidades de la época, defensor incansable de la fe, hábil polemista y escritor insigne, gran hombre de Iglesia y místico por experiencia y vocación, arrastró a la vida monástica con su ejemplo a los espíritus más fervientes y animosos de su tiempo, e incluso a los que dudaban.

Por tal motivo, el incesante crecimiento de las vocaciones obligó a la Orden a nuevas fundaciones. Ya en 1113 partieron algunos para fundar el monasterio de Forté; al año siguiente se fundó Pontigny y, en 1115, la abadía de Morimond. En este mismo año, sale Bernardo de Císter para fundar el monasterio de Claraval, lugar agreste donde los mismos monjes construyeron un monasterio que empezó a regir Bernardo, cuando sólo contaba 25 años. Claraval llegó a ser el centro de mayor tradición cisterciense. A la muerte de Bernardo, en 1153, la Orden contaba con 339 monasterios.

Por tal motivo, los historiadores de la Orden han presentado el siglo XII como la edad de oro de la Orden, sobre todo en Francia. Otros países de Europa, como



Alemania y Países Bajos, conocieron su edad de oro en los siglos XIII y XIV, y España más tarde todavía: en los siglos XVI y XVII, coincidiendo con el Siglo de Oro español. Se temía que la multiplicación de los monasterios incitara una disminución en el fervor inicial, por lo que el Capítulo General, en el año 1115, dispuso el cese de las fundaciones, aunque esto nunca fue una realidad y en el siglo XV la Orden ya contaba con más de 700 abadías de hombres y 900 de mujeres.

Está fuera del alcance de quien escribe estas páginas narrar todas las vicisitudes de la historia de la Orden hasta nuestros días, por lo que he de limitarme a los momentos más importantes. Según documentos existentes en los archivos cistercienses, se puede dar fe a que, coincidiendo con el movimiento de la Contrarreforma tridentina, surgió, en el interior mismo de Orden, un movimiento de reforma espiritual conocido con el nombre de Estricta Observancia, que se constituyó como una especie de Congregación interna dentro de la Orden. El monasterio más famoso de la misma era la antigua abadía cisterciense de la Trapa, en Normandía, que en el siglo XVII se afilió a la Estricta Observancia de la mano de su abad Rancé. La fuerte personalidad de este reformador, su amplísima cultura monástica, su actividad literaria de espiritual polemista, aseguraron el éxito de la Estricta Observancia cisterciense que terminó alienándose, toda ella, un poco según el modelo de La Trapa.

Pero como todo no es felicidad en la casa del Señor, la Revolución francesa situó a la Orden al borde la extinción. De la Estricta Observancia sobrevivió únicamente el monasterio de La Trapa, cuyo último maestro de novicios, llamado Agustín de Lestrange, escapó de Francia a Suiza con una parte de la comunidad, casi inmediatamente antes de que ésta fuera suprimida por el gobierno revolucionario. Tras un sin fin de vicisitudes por las que tanto él como los monasterios que iba fundando tuvieron que pasar durante las guerras napoleónicas, al término de las mismas, en 1815, pudo volver a Francia, y restaurar la vida en La Trapa. Fueron estas fundaciones las que están en el origen la actual Orden Cisterciense de la Estricta Observancia.

Pero por una serie de divisiones internas, los trapenses salvados de la Revolución formaron tres Congregaciones hermanas, pero separadas, hasta que en 1892, ante la invitación expresa de la Santa Sede, dichas Congregaciones se unieron constituyéndose en una Orden independiente. De este modo, la familia cisterciense quedaba dividida en dos órdenes distintas, hasta hoy.

## Nota espiritual

La Orden de Cister, junto a organizadores sabios y prudentes que aseguraron sus bases jurídicas, conoció desde sus mismos orígenes un número impresionante de escritores espirituales. En la segunda mitad del siglo XII fue tan fecunda esta corriente literaria que se puede hablar con razón de una escuela cisterciense. San Bernardo aparece ahí como maestro irrefutable. A su lado podemos citar a Guillermo de Sant-Thierry, Elredo de Rieval, Guerrico de Igny, Isaac de la Estrella, Gilberto de Hoyland, Balduino de Ford y muchos más. El siglo XIII será, por su parte, la época dorada de las místicas cistercienses. La actividad literaria de unos y otras constituye un cuerpo de doctrina espiritual, que es la base del patrimonio cisterciense tal como se desarrolla a través de los siglos. Sus rasgos más característicos son: el amor a la palabra de Dios, que se convierte en el espejo donde el monje intenta descifrar lo que vive a diario; devoción a la humanidad del Verbo encarnado, Jesús; amor a la Virgen María; gusto por la vida interior; deseo del reposo interior, en el cual el monje cisterciense intenta habitar en paz, incluso en medio de las distracciones inevitables de la vida cotidiana.

Otros aspectos de esta corriente monástica han dejado huella en la historia y en la civilización occidental. Basta su enumeración somera, para comprender que el desarrollo de cualquiera de estos puntos ha dado materia para escribir incontables páginas. Así la creciente propagación de los monasterios, construidos todos según una determinada ideología, dio lugar al denominado arte cisterciense. La actividad laboral de los hermanos conversos y el desarrollo económico de las grandes abadías medievales acarrió sus consecuencias en el campo de la agricultura y el comercio: la propagación de la alfalfa en toda Europa; el comercio de la lana; la actividad de los escritorios con la copia e iluminación de manuscritos; jardines botánicos,... han sido otras tantas aportaciones de la vida cisterciense a la sociedad de su época.

## La hospedería monástica

He podido comprobar que por iniciativa privada de varias editoriales, se han publicado en los últimos años folletos informativos de hospederías monásticas. En ellas se recogen las direcciones de los principales monasterios, con los datos que le puedan interesar a los visitantes, como: obras de arte, condiciones de la hospedería, lugares turísticos del entorno, etcétera. Este hecho está originando un fenómeno para los monjes nada deseable, que constantemente soliciten al monasterio hospedaje muchas personas, e incluso agencias de viaje, demostrando que ignoran lo que es una hospedería monástica. Personas que desean hacer lo que hoy es llamado "turismo rural", sin distinguir lo que puede ser un albergue de montaña, nada que ver con el sentido de nuestras hospederías... Estas personas se presentan en las hospederías de los monasterios, con su guía bajo el brazo,

pidiendo albergue para una noche, o poco más, creando una situación incómoda para los hospederos que, cuando no los pueden acoger, tiene que dar largas explicaciones sobre lo que es una hospedería rural o monástica. Por esta razón, he intentado redactar estas ideas, con el fin de aportar algo de luz sobre el tema, por lo que comienzo por explicar lo que es una hospedería monástica.

Una hospedería monástica no es simplemente un hotel. La hospedería monástica tiene unas connotaciones especiales, que hacen que la admisión sea reducida y sujeta a ciertas condiciones, de las que hablaremos más adelante...

No es un albergue de montaña, o del camino, abierto a cualquier persona que desee pernoctar una noche. No es un lugar tranquilo, en donde retirarse para preparar unas oposiciones, realizar cualquier clase de trabajo personal, -redacción de un libro, tesis doctoral, etcétera- o simplemente tener contacto con la naturaleza. No es, bajo ningún concepto, una pensión barata en donde estar bien atendido y pasar unas vacaciones más o menos prolongadas...

Una hospedería monástica sí es un lugar de retiro para dar reposo al espíritu. La Regla de San Benito dedica el largo capítulo 53 para hablar de la recepción de los huéspedes que *"ha de acogerles como a Cristo"*. Y se detiene en pormenorizar toda una serie de detalles, en lo que destaca la caridad con que se debe de acoger al huésped, y el deseo de edificación (lavatorio de pies y manos). La estancia del huésped en el monasterio debe ser beneficiosa para su espíritu, y ese es el fin primordial, por ello San Benito indica que antes de nada se haga oración con el huésped y se lea la Ley Divina, aunque después se tengan con él todos los detalles de la hospitalidad humana.

Para que el huésped se quede identificado durante su estancia en el monasterio, San Benito quiere que se cuiden con esmero todos los detalles, sobre todo las personas del monasterio que tengan contacto con él. Por ello *"la hospedería se le confiará a un hermano cuya alma esté poseída por el temor de Dios"* de modo que *"siempre esté administrada la casa de Dios prudentemente por personas prudentes"*.

El espíritu de San Benito sigue vivo en las hospederías cistercienses, y mantiene el objetivo que deseaba el santo para la acogida de los huéspedes. Con el tiempo han cambiado los detalles para expresar una acogida caritativa, y si ya no se entiende el lavatorio de pies y manos, sí que se comprende el gesto abierto de una acogida fraterna, de un vaso de agua fresca o de un café caliente, según las regiones y épocas del año.

En lo que insisten hoy día los monjes benedictinos es en el fin espiritual. Sigue siendo primordial que el huésped busque un beneficio espiritual al ir al monasterio, y mucho más en los tiempos en que vivimos, dado los muchos problemas que arrastra el hombre de hoy.

La proverbial hospitalidad benedictina sigue siendo muy importante en los monasterios, por lo que las hospederías siguen abiertas a todos nuestros hermanos los hombres, a los que deben acoger como si de Cristo se tratara, y principalmente –como quería San Benito– a los más pobres, espiritual y materialmente. Los monjes gozan cuando las personas que los visitan participan en sus oraciones, se benefician del ambiente de soledad, silencio y recogimiento que ellos observan y ofrecen. Y más aún cuando, dentro de sus limitaciones, pueden ayudarles a sanar las heridas que traigan en su interior. Pero les da mucha pena, cuando pasan días y días en la hospedería del monasterio y ni siquiera participan en la eucaristía diaria, que es el centro de la vida espiritual del buen cristiano. Por ello es conveniente que las personas que sólo desean pasar unos días de vacaciones que se abstengan de llamar a la puerta del monasterio, ya que a los monjes les resulta muy enojoso y a veces imposible el hacer un interrogatorio exhaustivo para saber las intenciones de cada huésped, y si el fin primordial de su acogida no se cumple, otros fines secundarios no serían suficientes para justificar la estancia en la hospedería monástica.

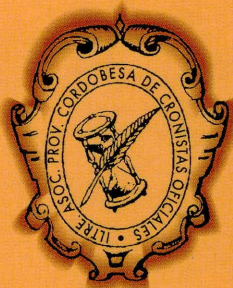
\* \* \*

Y aquí deseo terminar mi crónica del monasterio de Santa María de las Escalonias, no sin antes plasmar una bendición irlandesa, que existe en un pequeño cuadro en la biblioteca, y dice así:

*“Que los caminos se abran a tu encuentro; que el sol brille templado sobre tu rostro; que la lluvia caiga suave sobre tus campos; que el viento sople a tus espaldas.*

*Y que hasta el día que volvamos a encontrarnos, Dios nos tenga en la palma de su mano”*





**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**



**Diputación  
de Córdoba**